

25

DESARROLLO

**DE HABILIDADES DE LECTOESCRITURA EN EDUCACIÓN
BÁSICA**



DESARROLLO

DE HABILIDADES DE LECTOESCRITURA EN EDUCACIÓN BÁSICA

DEVELOPMENT OF LITERACY SKILLS IN BASIC EDUCATION

María Teresa Cerda-Balboa¹

E-mail: aseret_ma50@hotmail.com.mx

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-9052-8712>

¹ Secretaría de Educación en Tamaulipas. México.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Cerda-Balboa, M. T. (2026). Desarrollo de Habilidades de Lectoescritura en Educación Básica. *Revista Mexicana de Investigación e Intervención Educativa*, 5(4), 279-292.

Fecha de presentación: 17/06/2026

Fecha de aceptación: 25/08/2026

Fecha de publicación: 01/10/2026

RESUMEN

La lectoescritura constituye una competencia fundamental para el aprendizaje, la comunicación y el desarrollo del pensamiento crítico; sin embargo, persisten dificultades relacionadas con la comprensión lectora, la producción escrita y la argumentación entre estudiantes de educación básica, particularmente en secundaria. El objetivo de este artículo es analizar los principales desafíos que inciden en el desarrollo de estas competencias y examinar alternativas pedagógicas para su fortalecimiento en el contexto educativo mexicano. Metodológicamente, se desarrolló un estudio cualitativo, descriptivo y analítico, sustentado en una investigación documental de literatura científica y documentos normativos relacionados con la lectoescritura, las estrategias pedagógicas, el pensamiento crítico, la alfabetización digital y la educación básica. El análisis evidencia que las dificultades de lectoescritura responden a múltiples factores cognitivos, pedagógicos, familiares, socioculturales, lingüísticos y contextuales, por lo que requieren respuestas educativas integrales. Asimismo, se destaca el papel del docente como mediador y la pertinencia de metodologías activas, lectura dialogada, escritura creativa y argumentativa, proyectos interdisciplinarios, retroalimentación formativa y recursos digitales. Las transformaciones tecnológicas plantean, además, la necesidad de fortalecer una alfabetización digital crítica que permita interpretar, contrastar y valorar responsablemente la información. Se concluye que mejorar la lectoescritura requiere superar prácticas centradas predominantemente en la memorización y promover una cultura escolar de lectura y escritura transversal, inclusiva y contextualizada, articulada con la participación de docentes, familias, instituciones y autoridades educativas. Su fortalecimiento resulta indispensable para formar estudiantes autónomos, críticos y capaces de aprender, argumentar, comunicar conocimientos y participar responsablemente en la sociedad contemporánea.

Palabras clave:

Lectoescritura, comprensión lectora, pensamiento crítico, alfabetización digital, estrategias pedagógicas, educación básica.

ABSTRACT

Literacy is a fundamental competence for learning, communication, and the development of critical thinking; however, difficulties related to reading comprehension, written production, and argumentation persist among basic education students, particularly at the secondary level. This article aims to analyze the main challenges affecting the development of these competencies and to examine pedagogical alternatives for strengthening them within the Mexican educational context. Methodologically, a qualitative, descriptive, and analytical study was conducted through documentary research based on scientific literature and regulatory documents related to literacy, pedagogical strategies, critical thinking, digital literacy, and basic education. The analysis shows that literacy difficulties arise from multiple cognitive, pedagogical, family, sociocultural, linguistic, and contextual factors and therefore require comprehensive educational responses. The study also highlights the teacher's role as a mediator and the relevance of active methodologies, dialogic reading, creative and argumentative writing, interdisciplinary projects, formative feedback, and digital resources. Technological transformations further emphasize the need to strengthen critical digital literacy so that students can interpret, compare, and responsibly evaluate information. It is concluded that improving literacy requires moving beyond practices predominantly focused on memorization and promoting a transversal, inclusive, and contextualized school culture of reading and writing, supported by the participation of teachers, families, institutions, and educational authorities. Strengthening these competencies is essential for educating autonomous and

critical students who are able to learn, argue, communicate knowledge, and participate responsibly in contemporary society.

Keywords:

Literacy, reading comprehension, critical thinking, digital literacy, pedagogical strategies, basic education.

INTRODUCCIÓN

La lectoescritura constituye una competencia fundamental para el aprendizaje, la comunicación y la participación de las personas en los diferentes ámbitos de la vida. Leer y escribir no se reducen al reconocimiento de signos, la decodificación de palabras o la reproducción gráfica del lenguaje, sino que comprenden procesos mediante los cuales los individuos construyen significados, organizan y comunican sus ideas, acceden al conocimiento y desarrollan capacidades para interpretar críticamente la realidad. Desde una perspectiva sociocultural, la lectoescritura integra dimensiones cognitivas, culturales y sociales que permiten interactuar con otros y participar en contextos diversos (Centeno Partida et al., 2021). Esta concepción coincide con la perspectiva de Vygotsky (2000), para quien el lenguaje escrito constituye un sistema simbólico relacionado con el lenguaje oral y con las formas mediante las cuales el sujeto establece relaciones con su realidad. En consecuencia, su enseñanza debe favorecer conexiones entre los conocimientos previos del estudiante, las nuevas experiencias de aprendizaje y los contextos en los que la lectura y la escritura adquieren significado.

Las transformaciones sociales y tecnológicas contemporáneas han ampliado todavía más la importancia de estas competencias. La lectura y la escritura ya no se desarrollan exclusivamente mediante textos impresos, pues los estudiantes interactúan cotidianamente con dispositivos digitales, redes sociales, plataformas educativas, contenidos audiovisuales, hipertextos y diferentes formas de comunicación multimodal. Arnés & Zabaleta (2025) sostienen que las tecnologías digitales han transformado profundamente las maneras de leer y escribir y, con ello, las prácticas tradicionales de alfabetización. En este escenario, la formación lectoescritora debe comprender también la capacidad para localizar, interpretar y contrastar información, evaluar la confiabilidad de las fuentes, comprender textos multimodales, producir contenidos en distintos formatos y comunicarse responsablemente en entornos digitales. La alfabetización contemporánea exige, por tanto, integrar las competencias comunicativas tradicionales con el pensamiento crítico y la alfabetización digital.

En México, esta problemática adquiere especial relevancia en la educación básica y particularmente en el nivel de secundaria, donde persisten estudiantes que, después de varios años de escolarización, presentan dificultades

para comprender lo que leen, organizar y expresar ideas por escrito y construir argumentos acordes con las exigencias de su nivel educativo. Esta situación trasciende el rendimiento en las asignaturas directamente relacionadas con el lenguaje, porque la lectura y la escritura funcionan como herramientas transversales para acceder al conocimiento en prácticamente todas las áreas curriculares. Las limitaciones en estas competencias pueden afectar la interpretación de instrucciones, la comprensión de problemas, el análisis de información, la elaboración de explicaciones y la comunicación de los aprendizajes. Por ello, las dificultades de lectoescritura constituyen un desafío que involucra no solamente al estudiante y al docente de lengua, sino también a la escuela, la familia y las políticas educativas.

Comprender esta problemática requiere, en primer lugar, superar una concepción limitada de lo que significa saber leer y escribir. Afirmar que un estudiante presenta dificultades lectoras puede hacer referencia a problemas diferentes: decodificación deficiente, escasa fluidez, dificultades para recuperar información explícita o incapacidad para interpretar, relacionar y valorar críticamente el contenido de un texto. De manera semejante, las dificultades de escritura no deben identificarse únicamente con la caligrafía o el dominio ortográfico, pues escribir implica planificar, organizar y relacionar ideas, construir significados y adecuar el discurso a una intención comunicativa determinada. En secundaria, estas exigencias adquieren mayor complejidad porque el alumnado debe avanzar progresivamente desde el dominio instrumental de la lectura y la escritura hacia su utilización como herramientas para aprender, argumentar, investigar, interpretar información y producir conocimiento.

Las dificultades que presentan los estudiantes pueden manifestarse principalmente en la comprensión lectora, la redacción y la argumentación. En el primer ámbito se observan problemas para reconocer ideas principales y secundarias, realizar inferencias, interpretar información implícita, establecer relaciones entre diferentes partes del texto y vincular lo leído con conocimientos previos. En la producción escrita pueden aparecer dificultades para organizar las ideas de manera lógica, mantener la coherencia y cohesión, utilizar apropiadamente el vocabulario, la ortografía y la puntuación, así como adaptar el texto a su propósito y destinatario. En la argumentación, las limitaciones pueden evidenciarse en la formulación de una postura clara, el empleo de evidencias para sustentarla, la construcción de argumentos y contraargumentos y la expresión crítica de las propias ideas. Estas dimensiones muestran que la lectoescritura constituye un proceso complejo que requiere una intervención pedagógica sistemática y progresiva.

Dentro de estas dificultades también pueden presentarse trastornos específicos relacionados con el aprendizaje de la lectura y la escritura, entre ellos la dislexia, la disgrafía

y la disortografía. La dislexia puede afectar el reconocimiento de palabras, la decodificación y la fluidez lectora; la disgrafía se relaciona con dificultades que afectan la producción escrita, mientras que la disortografía se manifiesta mediante problemas persistentes en la aplicación de las convenciones ortográficas. Acosta Ramírez (2024); y Torres-Pérez (2026) destacan la importancia de la lectoescritura y plantea que dificultades como la dislexia y la disgrafía requieren respuestas pedagógicas apoyadas en metodologías activas. Sin embargo, resulta necesario evitar que todas las dificultades de comprensión o producción escrita observadas en el aula sean interpretadas automáticamente como trastornos del aprendizaje, pues el desempeño del estudiante también puede estar relacionado con factores pedagógicos, familiares, socioculturales y con las oportunidades de aprendizaje proporcionadas durante su trayectoria escolar.

Precisamente, el contexto educativo y las estrategias utilizadas para enseñar desempeñan un papel relevante en el desarrollo de estas competencias. Las prácticas excesivamente centradas en la memorización, la copia y la repetición mecánica pueden resultar insuficientes cuando no ofrecen oportunidades para comprender, interpretar, argumentar y utilizar el lenguaje en situaciones significativas. Esto no supone descartar todas las estrategias tradicionales, pues la enseñanza explícita de normas ortográficas, vocabulario, estructuras gramaticales o características de los géneros textuales continúa siendo necesaria. El desafío consiste en integrarlas con metodologías activas y contextualizadas que permitan al estudiante comprender para qué lee, por qué escribe y cómo puede emplear estas competencias para resolver situaciones académicas y comunicativas concretas.

Desde esta perspectiva, las estrategias pedagógicas contextualizadas adquieren especial importancia. El aprendizaje de la lectura y la escritura puede resultar más significativo cuando las actividades responden a las características, necesidades, intereses y contextos socioculturales de los estudiantes. Pérez Medina & Lozoya Meza (2021) sostienen que las estrategias orientadas al desarrollo de la competencia lectora deben incorporar la interdisciplinariedad, la contextualización, la actitud crítica y la lectura digital, además de diversificar las prácticas educativas mediante su articulación con distintos campos formativos. Esto permite trascender ejercicios descontextualizados y convertir la lectura y la escritura en prácticas con propósitos auténticos, vinculadas con situaciones que requieren interpretar información, comunicar conocimientos, expresar opiniones, argumentar posiciones y participar en procesos colaborativos.

Esta orientación resulta particularmente pertinente en secundaria, etapa en la que los estudiantes deben enfrentarse progresivamente a textos más extensos y especializados, identificar diferentes estructuras discursivas, contrastar fuentes, elaborar explicaciones y

argumentaciones y producir textos con mayores niveles de autonomía. Al mismo tiempo, el contacto cotidiano con información procedente de medios digitales obliga a desarrollar capacidades para distinguir entre fuentes confiables y contenidos de dudosa calidad, reconocer diferentes intenciones comunicativas y valorar críticamente los mensajes recibidos. De este modo, fortalecer la lectoescritura implica preparar al alumnado no solo para responder satisfactoriamente a las exigencias escolares, sino también para desenvolverse de manera reflexiva en una sociedad caracterizada por una producción y circulación constante de información.

En este marco, el docente desempeña una función esencial en la creación de ambientes que favorezcan la lectura comprensiva, la producción escrita, el diálogo, la creatividad y la argumentación. Las experiencias auténticas de lectura y escritura, el trabajo colaborativo, los proyectos interdisciplinarios, la utilización crítica de recursos tecnológicos y la retroalimentación continua pueden contribuir al desarrollo gradual de las competencias comunicativas. La mediación pedagógica debe considerar los diferentes niveles de desempeño presentes en el aula y proporcionar acompañamiento oportuno para que los estudiantes reconozcan sus dificultades, revisen sus producciones y desarrollen progresivamente mayor autonomía. Así, la lectoescritura deja de concebirse como una habilidad adquirida únicamente durante los primeros años de escolaridad y se reconoce como un proceso que continúa desarrollándose y complejizándose durante toda la trayectoria educativa.

El presente artículo reflexiona sobre los desafíos y posibilidades de la lectoescritura en estudiantes de secundaria, con especial atención al contexto educativo mexicano. El análisis considera las dificultades relacionadas con la comprensión lectora, la redacción y la argumentación, así como la influencia de las prácticas pedagógicas y de las transformaciones sociales y tecnológicas contemporáneas. Asimismo, se examina la pertinencia de estrategias contextualizadas que favorezcan una participación activa del estudiante y permitan concebir la lectura y la escritura como herramientas para aprender, comunicar, argumentar y construir conocimiento. Desde esta perspectiva, fortalecer la lectoescritura representa una condición necesaria para favorecer el aprendizaje significativo, el pensamiento crítico, la autonomía y la participación de los estudiantes en los diferentes ámbitos de su vida académica y social.

METODOLOGÍA

El estudio se desarrolló mediante un enfoque cualitativo, con alcance descriptivo y analítico, sustentado en una investigación documental. Esta elección metodológica respondió al propósito de examinar los principales desafíos relacionados con el desarrollo de las habilidades de lectoescritura en la educación básica, con especial atención

al nivel de secundaria y al contexto educativo mexicano. El análisis se orientó a comprender la lectura y la escritura como procesos cognitivos, sociales, culturales y pedagógicos, así como a identificar factores asociados con sus dificultades, estrategias para su fortalecimiento y transformaciones derivadas de la incorporación de tecnologías digitales en los procesos educativos.

La recopilación de información se realizó mediante la revisión de literatura académica y documentos normativos relacionados con la lectoescritura, la comprensión lectora, la producción escrita, el pensamiento crítico, las estrategias pedagógicas, la alfabetización digital y la educación básica. Para la construcción del corpus documental se consideraron principalmente artículos científicos publicados en revistas académicas, complementados con obras teóricas relevantes y documentos oficiales de la Secretaría de Educación Pública de México. Esta combinación permitió relacionar los aportes de la investigación educativa con las orientaciones curriculares vigentes para la educación preescolar, primaria y secundaria. Entre los documentos oficiales considerados se incluyeron el *Plan de estudio para la educación preescolar, primaria y secundaria* y los programas de estudio establecidos para las fases 2 a 6 (México. Secretaría de Educación Pública, 2022, 2023). Estas fuentes forman parte de la bibliografía empleada en el manuscrito.

La selección documental atendió a criterios de pertinencia temática, actualidad y relación con el objeto de análisis. Se priorizaron investigaciones recientes vinculadas con el desarrollo de la lectura y la escritura en contextos educativos, estrategias de intervención, pensamiento crítico, prácticas socioculturales de literacidad, mediación docente y utilización de tecnologías digitales. Asimismo, se incorporaron estudios relacionados con educación primaria y secundaria cuando sus aportaciones permitían comprender la continuidad del desarrollo de las competencias lectoras y escritoras durante la educación básica. Junto con la literatura contemporánea se mantuvo la obra de Vygotsky (2000) como referente teórico para interpretar la dimensión social y cultural del aprendizaje y del lenguaje escrito. El corpus utilizado incluye principalmente trabajos publicados entre 2021 y 2025, además de este referente teórico clásico.

Para el análisis de la información se aplicó un procedimiento de revisión, comparación e interpretación temática de los contenidos identificados en las fuentes. Inicialmente se examinaron los aportes relacionados con la conceptualización de la lectoescritura y su función en los procesos de aprendizaje; posteriormente, la información fue organizada en categorías analíticas correspondientes a las dificultades de comprensión lectora y producción escrita, los factores que intervienen en su desarrollo, el papel mediador del docente, las estrategias pedagógicas para su fortalecimiento, la relación entre lectoescritura y pensamiento crítico, la influencia de los entornos digitales

y la participación de la escuela, la familia y la comunidad. Esta organización permitió establecer relaciones entre las diferentes perspectivas examinadas y construir una interpretación articulada del fenómeno.

El análisis documental no se limitó a describir los planteamientos de las fuentes consultadas, sino que buscó contrastar sus aportaciones e identificar coincidencias, complementariedades y elementos relevantes para el contexto de la educación básica mexicana. Particular atención recibió la relación entre las prácticas pedagógicas y el desarrollo de las competencias comunicativas, así como la necesidad de considerar la lectoescritura como una responsabilidad transversal que involucra las diferentes áreas del currículo. De igual manera, se analizaron las implicaciones de la alfabetización digital y del acceso creciente a múltiples formatos de información para la formación de lectores capaces de interpretar, contrastar y valorar críticamente los contenidos.

Finalmente, los resultados del análisis fueron integrados mediante una síntesis narrativa organizada en ejes temáticos, procurando mantener correspondencia entre el propósito del artículo, las fuentes examinadas y las interpretaciones desarrolladas. Debido a su naturaleza documental, el estudio no implicó intervención directa con estudiantes, docentes u otros participantes, ni recopilación de datos personales. En consecuencia, sus resultados deben interpretarse como una sistematización y reflexión crítica sustentada en la literatura seleccionada y en documentos educativos oficiales, orientada a identificar desafíos y posibilidades para el fortalecimiento de la lectoescritura en la educación básica, particularmente en secundaria.

DESARROLLO

La lectoescritura es una habilidad fundamental en el proceso educativo y en el desarrollo integral de los estudiantes. Las deficiencias en esta área pueden tener repercusiones negativas en el rendimiento académico, ya que la lectura y la escritura son bases esenciales para el aprendizaje de otras materias. Además, los estudiantes con dificultades en estas habilidades pueden enfrentar obstáculos en su desarrollo personal y social. El presente artículo permitirá identificar de manera precisa las causas de estas diferencias, lo que permitirá diseñar intervenciones específicas para abordar los problemas y mejorar el desempeño académico de los estudiantes. Asimismo, contribuirá a mejorar las prácticas pedagógicas y ofrecer un enfoque más inclusivo y adaptado a las necesidades de los estudiantes con dificultades en la lectoescritura.

La lectura y la escritura son habilidades que sirven como base para otras áreas del conocimiento. La identificación temprana de estas dificultades permite implementar intervenciones oportunas que no solo fortalecen las competencias lingüísticas, sino que también previenen dificultades académicas futuras y favorecen un mejor

desempeño escolar, especialmente cuando dichas intervenciones se realizan de forma sistemática desde las primeras etapas del aprendizaje (González-Valenzuela & Martín-Ruiz, 2023).

Las habilidades de lectoescritura para el estudiante son la base del aprendizaje y del desarrollo del pensamiento crítico. Leer y escribir permiten comprender información, expresar ideas, analizar argumentos, resolver problemas y construir nuevos conocimientos. Estas habilidades también favorecen la comunicación efectiva, la reflexión y la toma de decisiones fundamentadas. La lectura permite comprender, interpretar y analizar información. A través de ella, las personas pueden identificar ideas principales y secundarias, relacionar conceptos, evaluar argumentos y desarrollar el pensamiento crítico. Además, fortalece el aprendizaje, amplía el vocabulario y mejora la capacidad de comunicación.

La escritura es una herramienta fundamental para organizar el pensamiento y comunicar ideas de manera clara y coherente. Al escribir, las personas deben seleccionar la información más importante, ordenar sus ideas, establecer relaciones entre conceptos y expresarlas de forma lógica. Este proceso favorece la reflexión, el análisis y la construcción de conocimientos, ya que obliga a revisar, corregir y mejorar lo que se desea comunicar.

Por otra parte, la lectura y la escritura son procesos estrechamente interrelacionados, porque ambas se complementan y fortalecen mutuamente. La lectura proporciona conocimientos, amplía el vocabulario y permite conocer diferentes formas de organizar y expresar las ideas. A su vez, la escritura pone en práctica esos aprendizajes, al permitir que las personas elaboren, interpreten y comuniquen sus propios pensamientos. Cuanto más se practique la lectura, mayores son las herramientas lingüísticas que adquiere el estudiante para expresarse al escribir con claridad, además de coherencia, y cuanto más se escribe, mejor se desarrolla la capacidad para comprender e interpretar los textos que se leen. En conjunto, leer y escribir son habilidades esenciales para el aprendizaje, ya que favorecen el desarrollo del pensamiento crítico, la comprensión de la información y la comunicación efectiva en los ámbitos académico, profesional y personal.

La lectoescritura atraviesa todas las áreas del conocimiento porque constituye la base para adquirir, comprender y comunicar aprendizajes en cualquier disciplina. En el contexto escolar, el lenguaje no solo funciona como un medio de comunicación, sino también como la principal herramienta para construir conocimiento, interpretar información y participar en las prácticas propias de cada campo disciplinar. Por ello, el desarrollo de las competencias de lectura y escritura resulta indispensable para favorecer el aprendizaje en todas las áreas del currículo (Meneses et al., 2021). Tanto en las ciencias, las matemáticas, las humanidades, las artes o la tecnología, leer permite acceder a la información, interpretar conceptos,

analizar datos y comprender instrucciones, mientras que escribir facilita registrar conocimientos, elaborar explicaciones, argumentar ideas y presentar resultados.

Además, la lectoescritura favorece el desarrollo de habilidades como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la capacidad de aprender de manera autónoma. Gracias a estas competencias, los estudiantes pueden comprender textos especializados, relacionar información de distintas fuentes y expresar sus conocimientos de forma clara y organizada. Por ello, la lectoescritura no debe considerarse una habilidad exclusiva del área de Lengua, sino una competencia transversal que interviene en todos los procesos de enseñanza y aprendizaje. Su fortalecimiento contribuye al desempeño académico, al desarrollo personal y a la participación en la sociedad.

La comprensión crítica resulta indispensable en la sociedad actual porque permite analizar, interpretar y evaluar la información de manera reflexiva, antes de aceptarla como verdadera. Esta capacidad favorece la construcción de juicios fundamentados, el cuestionamiento de la información y la toma de decisiones responsables, constituyéndose en un componente esencial del pensamiento crítico (Doll Castillo & Parra Vásquez, 2021). En un contexto caracterizado por la gran cantidad de información disponible en medios digitales, redes sociales y diversas fuentes de comunicación, es fundamental que las personas desarrollen la capacidad de distinguir entre información confiable y aquella que puede ser falsa o incompleta.

Además, la comprensión crítica favorece la formación de ciudadanos capaces de argumentar sus opiniones con fundamento, tomar decisiones informadas y participar de manera responsable en la vida social, académica y profesional. Esta habilidad también impulsa el pensamiento autónomo, la resolución de problemas y la capacidad de cuestionar diferentes perspectivas con respeto y apertura. Por ello, fortalecer la comprensión crítica mediante la lectura y la escritura contribuye no solo al éxito académico, sino también al desarrollo de personas capaces de enfrentar los desafíos de una sociedad cada vez más compleja, dinámica e interconectada.

La educación secundaria constituye una etapa decisiva para el fortalecimiento de las competencias de lectoescritura adquiridas en los niveles educativos anteriores. En este periodo, los estudiantes deben enfrentar tareas cognitivas de mayor complejidad, como comprender textos especializados, analizar información, establecer relaciones entre conceptos, construir argumentos y comunicar sus ideas de manera clara y fundamentada. En este sentido, la lectura y la escritura dejan de ser únicamente habilidades instrumentales para convertirse en herramientas esenciales para el aprendizaje en todas las áreas del conocimiento.

Uno de los principales desafíos que enfrenta la educación secundaria es la diversidad de niveles de desempeño con

los que los estudiantes ingresan a este nivel educativo. Esta heterogeneidad en los aprendizajes previos exige que las prácticas docentes se adapten a las características, necesidades y contextos de cada grupo, favoreciendo procesos de enseñanza inclusivos y contextualizados, tal como lo plantea el Plan de Estudio para la Educación Básica 2022 (México. Secretaría de Educación Pública, 2022).

Los estudiantes llegan a la escuela secundaria con trayectorias, ritmos, experiencias y aprendizajes diferentes; muchos presentan dificultades en la comprensión lectora, la interpretación de información, la elaboración de inferencias y la producción de textos coherentes y argumentativos. Estas limitaciones repercuten directamente en el aprendizaje de asignaturas como Matemáticas, Ciencias, Historia y Formación Cívica y Ética, ya que todas ellas demandan la comprensión y producción de diversos tipos de texto para expresar sus ideas de manera clara y coherente por escrito.

Frente a este panorama, es necesario que la enseñanza de la lectoescritura sea asumida como una responsabilidad compartida por todas las disciplinas y no exclusivamente por el área de Lenguaje. La escuela tiene la responsabilidad de promover la lectoescritura como una competencia transversal, que se fortalezca desde todas las disciplinas. Esto implica que cada disciplina contribuya al diseño de estrategias didácticas que fomenten la lectura comprensiva, la escritura con propósitos diversos, el análisis crítico y la reflexión constante sobre los textos, desde su propio campo de conocimiento.

En consecuencia, fortalecer la lectoescritura en la educación secundaria representa uno de los principales retos del sistema educativo, ya que estas competencias constituyen la base para el aprendizaje permanente, el desarrollo del pensamiento crítico y la formación de ciudadanos capaces de participar de manera informada, responsable y activa en la sociedad (Rivero Gracia et al., 2023).

El problema de la deficiencia en la lectura y la escritura es una problemática que se ha venido agudizando los últimos años en educación básica; esta se manifiesta en diversos aspectos, como la dificultad que presentan los alumnos para comprender los textos que leen, la falta de fluidez en la lectura, la escasa capacidad que muestran al redactar textos coherentes y el limitado vocabulario que manejan los estudiantes. Estas deficiencias son aún más evidentes en contextos rurales, en comunidades marginadas, poblaciones indígenas o en la periferia de las ciudades, como es el caso, donde los recursos educativos son limitados o influyen otros aspectos como la falta de interés de los padres, familias desintegradas, alumnos que no están atendidos adecuadamente, factores que repercuten en la calidad de la enseñanza que reciben los educandos.

El dominio de la lectura y la escritura es una habilidad fundamental para el desarrollo cognitivo y académico de los estudiantes y constituye la base para facilitar el aprendizaje de todas las disciplinas en las diferentes áreas del conocimiento. En el contexto del sistema educativo mexicano, se observa una creciente preocupación por las deficiencias que se observan en el dominio de estas habilidades, las cuales afectan a una proporción significativa de los alumnos, especialmente en los niveles de educación básica, que son la primaria y secundaria.

El aprendizaje satisfactorio de la lectoescritura está influenciado por una variedad de factores que interactúan entre sí y afectan tanto el proceso de enseñanza como los resultados de los estudiantes. Estos factores incluyen dimensiones cognitivas, sociocognitivas, emocionales, sociales y contextuales, las cuales influyen conjuntamente en el desarrollo de las habilidades de lectura y escritura (Ávila Reyes & Calle-Arango, 2022). Estos aspectos son esenciales para asegurar que los niños y jóvenes desarrollen de manera adecuada las habilidades de lectura y escritura. Algunos de los principales factores que inciden en el aprendizaje satisfactorio de la lectoescritura son:

1. Factores socioeconómicos. El acceso a libros, recursos digitales y materiales educativos, así como un entorno familiar que fomente la lectura y la escritura, favorecen el desarrollo de la lectoescritura. En contraste, la pobreza, la marginación y las limitadas oportunidades educativas pueden dificultar su aprendizaje.
2. Factores culturales. Las prácticas culturales, los estilos de enseñanza y el contexto lingüístico influyen en el aprendizaje de la lectoescritura. Asimismo, la motivación hacia la lectura, la escritura y la atención a contextos bilingües o interculturales constituyen elementos determinantes.
3. Factores pedagógicos. La implementación de metodologías activas, la formación continua del docente y la detección e intervención temprana ante las dificultades de aprendizaje favorecen el desarrollo de las competencias lectoras y escritoras.
4. Factores cognitivos y psicológicos. El desarrollo cognitivo, la motivación, la autoconfianza y el uso de estrategias de aprendizaje influyen directamente en la adquisición de la lectoescritura, especialmente en estudiantes con trastornos específicos del aprendizaje.
5. Factores relacionados con el entorno escolar. La disponibilidad de recursos, el tiempo destinado a la lectura, la escritura y el acompañamiento pedagógico y familiar favorecen el fortalecimiento de estas competencias.
6. Factores lingüísticos. La lengua materna, el bilingüismo y la riqueza del vocabulario condicionan la comprensión y la producción de textos, por lo que requieren estrategias de enseñanza acordes con las características del alumnado.

- Factores emocionales y sociales. Un clima escolar positivo, la motivación, la participación de la familia y la comunidad fortalecen el aprendizaje de la lecto-escritura y favorecen el desarrollo de competencias comunicativas.

La problemática de las deficiencias en la lectoescritura es multifactorial; por ello, su fortalecimiento requiere atender de manera integral los factores que intervienen en el aprendizaje. La lectura y la escritura constituyen competencias esenciales para el desarrollo académico, personal y social, por lo que su consolidación representa uno de los objetivos fundamentales de la educación.

En el fortalecimiento de la lectoescritura, el papel del docente es fundamental, ya que actúa como mediador entre los estudiantes, los textos y los procesos de aprendizaje. Su función va más allá de enseñar el código escrito; implica diseñar experiencias de aprendizaje que permitan a los alumnos desarrollar habilidades de comprensión, interpretación, análisis y producción de textos con sentido y propósito. El docente debe orientar, acompañar y proporcionar al estudiante estrategias que favorezcan el desarrollo progresivo de las competencias lectoras y escritoras, considerando las necesidades, intereses y características propias de cada estudiante (Castro Zapata, 2022).

Como mediador pedagógico, el docente debe crear oportunidades para que la lectura y la escritura sean prácticas significativas vinculadas con la vida cotidiana, los intereses del alumnado y las distintas áreas del conocimiento. A través de preguntas, el diálogo, la reflexión y el trabajo colaborativo, favorece que los estudiantes construyan significados, expresen sus ideas, argumenten sus opiniones y desarrollen un pensamiento cada vez más crítico y autónomo. De esta manera, la lectoescritura deja de entenderse como una actividad mecánica para convertirse en una herramienta de aprendizaje, comunicación y participación social.

Asimismo, una de las responsabilidades más importantes del docente consiste en promover ambientes lectores y de expresión escrita dentro del aula. Un ambiente alfabetizador se caracteriza por ofrecer diversidad de textos, espacios de lectura, actividades de escritura con propósitos auténticos y oportunidades permanentes para dialogar sobre lo leído y compartir las producciones escritas. En estos entornos, los estudiantes encuentran múltiples ocasiones para leer por placer, por aprendizaje o para resolver problemas, al tiempo que desarrollan confianza para escribir, revisar y mejorar sus textos mediante procesos de retroalimentación y reflexión.

El docente desempeña un papel esencial como modelo de lector y escritor, pues sus hábitos lectores y sus conocimientos sobre la enseñanza de la lectoescritura influyen en las prácticas de aprendizaje que promueve en el aula (Amiama-Espaillet & Pacheco-Salazar, 2022). Cuando comparte sus propias experiencias de lectura,

recomienda libros, lee en voz alta, escribe junto con sus estudiantes y demuestra estrategias para comprender y producir textos, transmite el valor social y cultural de la lectoescritura. Estas prácticas fortalecen la motivación, el gusto por la lectura y la confianza de los estudiantes para participar activamente en actividades de comunicación escrita.

En el fortalecimiento de la lectoescritura se requiere que el docente incorpore estrategias didácticas diversificadas que atiendan los distintos niveles de desempeño presentes en el aula. La selección de textos adecuados, la enseñanza de estrategias de comprensión lectora, la práctica de la escritura, el aprendizaje colaborativo y el uso pertinente de recursos digitales contribuyen a desarrollar competencias que permiten a los estudiantes leer de manera crítica, escribir con claridad, utilizar el lenguaje como una herramienta para aprender y participar en la sociedad.

En este sentido, el papel del docente resulta decisivo para formar lectores y escritores competentes, capaces de comprender, analizar, interpretar y producir textos en diversos contextos. Su labor como mediador, orientador y promotor de ambientes de aprendizaje favorece que la lectura y la escritura se conviertan en prácticas significativas que impulsan el desarrollo académico, el pensamiento crítico y la formación integral de los estudiantes.

La retroalimentación constituye un elemento esencial para mejorar los procesos de escritura, ya que permite a los estudiantes reconocer sus fortalezas, identificar áreas de oportunidad y reflexionar sobre la manera en que organizan y comunican sus ideas. La retroalimentación no es señalar errores, sino orientar el proceso de aprendizaje realizando observaciones claras, oportunas y constructivas, favoreciendo la revisión, la corrección y la reescritura de textos, siempre con el acompañamiento docente y generando espacios de diálogo en la producción escrita.

La combinación de una retroalimentación formativa con una práctica docente innovadora y sensible favorece el fortalecimiento de la lectoescritura. Estas acciones contribuyen a que los estudiantes desarrollen habilidades para leer, escribir, reflexionar y comunicar sus ideas de manera crítica y efectiva, consolidando aprendizajes que les serán útiles tanto en su trayectoria escolar como en su vida personal y social.

El fortalecimiento de la lectoescritura requiere la implementación de estrategias pedagógicas que promuevan la participación de los estudiantes y favorezcan la construcción de aprendizajes significativos. Desde un enfoque centrado en el desarrollo de competencias, estas estrategias deben concebir la lectura y la escritura como prácticas sociales que permiten comprender, interpretar, analizar, argumentar y comunicar ideas en diversos contextos. En este sentido, el papel del docente consiste en diseñar experiencias de aprendizaje que despierten el interés por

leer y escribir, desarrollen el pensamiento crítico y propicien la interacción constante con distintos tipos de textos.

Las estrategias activas y participativas constituyen un elemento esencial para el desarrollo de las competencias lectoras y escritoras, ya que sitúan al estudiante como protagonista de su propio aprendizaje. Mediante el trabajo colaborativo, la resolución de problemas, el aprendizaje basado en proyectos y la discusión de ideas, los alumnos participan de manera significativa en la construcción del conocimiento, fortaleciendo su capacidad para comprender información, expresar opiniones fundamentadas y producir textos con distintos propósitos comunicativos.

Entre las estrategias más relevantes se encuentra la lectura compartida y dialogada, la cual favorece la comprensión lectora mediante la interacción entre el docente y los estudiantes. Durante esta práctica, los participantes intercambian interpretaciones, formulan preguntas, identifican ideas principales y secundarias y relacionan el contenido de los textos con sus conocimientos previos y experiencias. El diálogo en torno a la lectura enriquece la comprensión, fortalece la argumentación y promueve una actitud crítica frente a la información.

La producción de textos creativos y argumentativos representa otra estrategia fundamental para el fortalecimiento de la escritura. Escribir cuentos, relatos, ensayos, artículos de opinión, reseñas o textos argumentativos permite a los estudiantes organizar sus ideas, desarrollar su creatividad, sustentar puntos de vista y utilizar el lenguaje de manera intencional. La escritura, entendida como un proceso de planificación, redacción, revisión y reescritura, favorece la mejora continua de las producciones escritas y fortalece la capacidad de comunicar ideas con claridad, coherencia y cohesión.

Asimismo, las tertulias literarias y los circuitos de lectura constituyen espacios de intercambio que estimulan el gusto por la lectura y la construcción colectiva de significados. Estas actividades promueven la participación, el respeto por diferentes interpretaciones y el desarrollo de habilidades de expresión oral y argumentación. Al compartir experiencias lectoras, los estudiantes amplían su comprensión de los textos, enriquecen su vocabulario y fortalecen su pensamiento crítico.

El uso de organizadores gráficos, como mapas conceptuales, mapas mentales, cuadros sinópticos, líneas del tiempo y diagramas, facilita la organización de la información y la comprensión de conceptos complejos. Estas herramientas favorecen la identificación de relaciones entre ideas, la síntesis de contenidos y la planificación de la escritura, contribuyendo a que los estudiantes construyan aprendizajes más significativos.

Por otra parte, la escritura colaborativa y los proyectos interdisciplinarios permiten integrar la lectoescritura en todas las áreas del conocimiento. La elaboración conjunta de textos, la investigación, la resolución de problemas

y el desarrollo de proyectos que articulan distintas disciplinas fortalecen la comunicación, el trabajo en equipo y la aplicación de la lectura y la escritura en situaciones reales de aprendizaje. De esta manera, los estudiantes comprenden que la lectoescritura constituye una competencia transversal indispensable para aprender en cualquier campo del saber.

La integración de recursos digitales y audiovisuales amplía las posibilidades de enseñanza y aprendizaje al incorporar plataformas educativas, bibliotecas digitales, herramientas de escritura colaborativa, videos, podcasts, infografías y aplicaciones interactivas. Estos recursos favorecen el acceso a múltiples fuentes de información, incrementan la motivación y ofrecen nuevas formas de leer, escribir, investigar y comunicar conocimientos, siempre desde un uso crítico y responsable de las tecnologías.

De igual forma, las actividades centradas en la reflexión y el análisis crítico permiten que los estudiantes desarrollen la capacidad de interpretar, cuestionar, comparar y valorar la información proveniente de diversas fuentes. Estrategias como el debate, el análisis de casos, la formulación de preguntas y la argumentación escrita contribuyen al desarrollo del pensamiento crítico y a la formación de lectores capaces de evaluar la confiabilidad, la intención y la relevancia de los textos.

Finalmente, la evaluación formativa de los procesos lectores y escritores constituye un componente indispensable para el fortalecimiento de la lectoescritura, ya que permite identificar los avances y las dificultades de los estudiantes, proporcionar retroalimentación oportuna y ajustar las estrategias de enseñanza para favorecer el desarrollo progresivo de las habilidades de lectura y escritura (México. Secretaría de Educación Pública, 2023). Más que centrarse exclusivamente en el producto final, este tipo de evaluación acompaña el proceso de aprendizaje mediante la observación, la retroalimentación continua, la autoevaluación y la coevaluación. Estas prácticas permiten identificar avances, reconocer dificultades y orientar la mejora de las competencias lectoras y escritoras, promoviendo la reflexión sobre el propio aprendizaje y el desarrollo de una mayor autonomía.

Estas estrategias pedagógicas favorecen el desarrollo integral de la lectoescritura al convertir la lectura y la escritura en experiencias dinámicas, colaborativas y contextualizadas. Su implementación contribuye no solo al mejoramiento del desempeño académico, sino también a la formación de estudiantes capaces de comprender, analizar, argumentar y comunicar sus ideas de manera crítica, creativa y responsable en los diferentes ámbitos de su vida.

La lectoescritura constituye un pilar fundamental para el desarrollo del pensamiento crítico, ya que fortalece la capacidad de analizar, interpretar, argumentar y comunicar ideas de manera reflexiva. Más allá de representar

habilidades instrumentales para leer y escribir, ambas competencias permiten a los estudiantes construir conocimientos, emitir juicios fundamentados y participar de manera responsable en los distintos ámbitos de la vida académica, social y democrática.

La comprensión lectora implica mucho más que decodificar palabras o identificar información explícita en un texto. Comprender significa interpretar los mensajes, establecer relaciones entre ideas, realizar inferencias, reconocer la intención del autor y cuestionar la información desde una postura reflexiva. Un lector crítico es capaz de contrastar diferentes fuentes, identificar argumentos, detectar inconsistencias y construir una opinión propia basada en evidencias.

Por su parte, la escritura favorece la organización lógica del pensamiento al exigir que las ideas sean estructuradas de manera coherente, cohesionada y con un propósito comunicativo definido. Escribir implica planificar, seleccionar información, argumentar, justificar opiniones y revisar continuamente el contenido para lograr mayor claridad y precisión.

El pensamiento crítico requiere habilidades comunicativas sólidas que permitan comprender, interpretar y producir diversos tipos de textos, ya que la lectura analítica, la escritura argumentativa y la expresión verbal constituyen procesos fundamentales para el desarrollo del razonamiento crítico (Díaz Parra, 2022).

La lectura y la escritura constituyen herramientas esenciales para desarrollar estas capacidades, ya que facilitan el intercambio de ideas, la construcción de argumentos y el diálogo fundamentado. Cuando los estudiantes aprenden a leer críticamente y a escribir con intención comunicativa, adquieren recursos para analizar problemas, valorar distintas evidencias y proponer soluciones desde una perspectiva razonada.

La argumentación desempeña un papel central en el desarrollo del pensamiento crítico, ya que permite sustentar opiniones con evidencias, explicar razonamientos y defender posturas de manera ética y respetuosa.

En este contexto, la escuela tiene la responsabilidad de promover prácticas permanentes de lectura reflexiva y escritura consciente en todas las áreas del conocimiento. Para ello, es necesario generar situaciones de aprendizaje en las que los estudiantes analicen textos, formulen preguntas, contrasten información, elaboren argumentos y produzcan escritos con diferentes propósitos comunicativos.

La lectoescritura y el pensamiento crítico mantienen una relación estrecha e inseparable. Leer y escribir de manera crítica permite comprender la complejidad de la realidad, organizar el pensamiento, evaluar la información, construir argumentos sólidos y participar de forma consciente en la sociedad.

En la actualidad, enseñar a leer y escribir representa un desafío mucho más complejo que hace algunas décadas. Los cambios tecnológicos y culturales han transformado la forma en que niños y jóvenes acceden a la información, se comunican y construyen conocimientos. Si bien las herramientas digitales ofrecen oportunidades para aprender, también han favorecido una cultura de la inmediatez, donde predominan los mensajes breves, el consumo acelerado de contenidos y la búsqueda de respuestas rápidas, lo que puede afectar el desarrollo de hábitos de lectura profunda y reflexión.

Uno de los principales retos es la disminución del hábito lector tradicional. Cada vez resulta más difícil despertar el interés por la lectura prolongada, cuando los estudiantes están expuestos a múltiples estímulos digitales que compiten constantemente por su atención. Esta situación influye en la capacidad de concentración, limita la comprensión profunda de los textos y dificulta el desarrollo de habilidades como el análisis, la interpretación y la argumentación.

A ello se suma la necesidad de promover una alfabetización digital crítica. No basta con que los estudiantes sepan utilizar dispositivos tecnológicos; también deben aprender a evaluar la confiabilidad de las fuentes, identificar información falsa, reflexionar sobre los contenidos que consumen y comparten. Formar lectores críticos en el entorno digital es una tarea indispensable para la educación del siglo XXI.

Sin embargo, la escuela enfrenta obstáculos importantes para responder a estos desafíos. La sobrecarga curricular y el tiempo limitado para desarrollar proyectos de lectura y escritura reducen las oportunidades para trabajar estas competencias de manera sistemática. Además, en muchos contextos persisten métodos tradicionales centrados en la memorización y la repetición, que ofrecen pocas oportunidades para que los estudiantes lean, escriban, dialoguen y construyan conocimientos de forma activa y significativa.

Frente a este panorama, resulta indispensable fortalecer la formación continua de los maestros. Los docentes requieren actualizar sus estrategias pedagógicas, incorporar recursos digitales con un propósito educativo y crear ambientes que motiven el gusto por la lectura y la escritura. Más que enseñar contenidos, el desafío consiste en formar personas capaces de comprender, analizar, cuestionar y comunicar ideas con sentido crítico.

En definitiva, el futuro de la lectoescritura dependerá de la capacidad de la escuela para adaptarse a las nuevas realidades sin renunciar a su propósito esencial: formar lectores y escritores competentes, críticos y reflexivos, capaces de desenvolverse con responsabilidad en una sociedad cada vez más compleja y digital.

Construir una cultura escolar de lectura y escritura implica asumir que ambas prácticas constituyen el eje del

aprendizaje, la comunicación y la formación integral de los estudiantes. Más que actividades propias de una asignatura específica, la lectura y la escritura deben convertirse en experiencias permanentes que atraviesen todas las áreas del conocimiento y formen parte de la vida cotidiana de la escuela. En este sentido, la institución educativa tiene la responsabilidad de consolidarse como un espacio de diálogo, reflexión, participación y producción de conocimiento, donde cada integrante de la comunidad escolar encuentre oportunidades para leer, escribir, intercambiar ideas y construir nuevos saberes.

Para lograr este propósito, es indispensable que la lectura deje de percibirse únicamente como una actividad obligatoria y se convierta en una práctica cotidiana y significativa. Leer debe representar una oportunidad para descubrir nuevas perspectivas, comprender la realidad, desarrollar la imaginación, ampliar el conocimiento y fortalecer el pensamiento crítico. Cuando la escuela promueve el contacto permanente con diversos tipos de textos y crea espacios para conversar sobre ellos, los estudiantes desarrollan el gusto por la lectura y aprenden a interpretar, analizar y valorar la información de manera reflexiva.

De igual manera, la escritura debe asumirse como una herramienta de expresión, comunicación y reflexión. Escribir no significa únicamente cumplir con tareas escolares, sino organizar el pensamiento, construir argumentos, expresar emociones, resolver problemas y generar conocimiento. Una cultura escolar que valora la escritura ofrece múltiples oportunidades para producir textos con propósitos auténticos, revisar las propias ideas, compartirlas con otros y mejorar continuamente mediante procesos de retroalimentación y reescritura. De esta manera, los estudiantes comprenden que escribir es una práctica social que les permite participar activamente en su entorno.

La construcción de una cultura de la lectoescritura demanda la participación de toda la comunidad educativa, dado que la colaboración entre docentes, familias y comunidad fortalece los procesos de aprendizaje y promueve el desarrollo de prácticas lectoras y escritoras socialmente significativas (Barbosa Jiménez, 2023).

Directivos, docentes, estudiantes y familias deben involucrarse en proyectos lectores que fortalezcan el interés por la lectura y la escritura dentro y fuera del aula. Actividades como clubes de lectura, tertulias literarias, ferias del libro, concursos de escritura, bibliotecas de aula, círculos de lectura y proyectos institucionales contribuyen a crear ambientes alfabetizadores donde estas prácticas adquieren un sentido compartido y permanente.

Asimismo, el trabajo colaborativo representa una estrategia fundamental para fortalecer el aprendizaje comunicativo. El intercambio de ideas, la lectura compartida, la escritura colaborativa y el diálogo entre pares favorecen la construcción colectiva del conocimiento, enriquecen

la comprensión de los textos y desarrollan habilidades para argumentar, escuchar y respetar diferentes puntos de vista. Estas experiencias fortalecen las competencias comunicativas y promueven una participación más activa y responsable en la vida escolar.

Por otra parte, la lectoescritura constituye una herramienta esencial para favorecer la inclusión y la equidad educativa. Garantizar que todos los estudiantes tengan oportunidades de desarrollar competencias lectoras y escritoras, independientemente de sus condiciones sociales, culturales o personales, contribuye a reducir las desigualdades educativas, ampliar las posibilidades de aprendizaje y participación. Una escuela inclusiva reconoce la diversidad de sus estudiantes, adapta sus estrategias pedagógicas y genera ambientes donde cada uno pueda desarrollar plenamente sus capacidades comunicativas.

Finalmente, formar lectores y escritores críticos implica transformar la cultura escolar. Este proceso demanda superar prácticas centradas en la repetición y la memorización para promover experiencias de aprendizaje basadas en la reflexión, el diálogo, la investigación y la producción de conocimiento. Significa convertir la lectura y la escritura en herramientas para comprender el mundo, cuestionar la realidad, construir argumentos y participar de manera responsable en la sociedad.

En consecuencia, avanzar hacia una cultura escolar de lectura y escritura supone un compromiso institucional que involucre a toda la comunidad educativa. Solo mediante la creación de ambientes lectores, el fortalecimiento de prácticas de escritura con sentido y la participación de docentes, estudiantes y familias será posible formar ciudadanos críticos, autónomos y capaces de aprender a lo largo de la vida. La transformación de la cultura escolar comienza cuando leer y escribir dejan de ser únicamente contenidos del currículo para convertirse en prácticas permanentes de pensamiento, comunicación y construcción colectiva del conocimiento.

Más allá de las dificultades individuales que presentan algunos estudiantes, resulta necesario cuestionar la manera en que el propio sistema educativo ha abordado el desarrollo de la lectoescritura durante las últimas décadas. Si bien los distintos planes y programas de estudio han reconocido la importancia de fortalecer las competencias comunicativas, en la práctica aún persisten limitaciones para traducir estos planteamientos en estrategias didácticas sistemáticas que garantizan el desarrollo progresivo de la comprensión lectora, la escritura y la argumentación. En muchos casos, los aprendizajes esperados privilegian el cumplimiento de contenidos curriculares sobre el dominio efectivo de estas habilidades fundamentales, generando una brecha entre los propósitos establecidos en los documentos oficiales y los resultados que evidencian los estudiantes.

A esta situación se suma el hecho de que las prácticas pedagógicas continúan mostrando, en numerosos contextos escolares, una marcada influencia de modelos tradicionales centrados en la reproducción de información, la resolución mecánica de actividades y la evaluación del producto final, dejando en un segundo plano los procesos de reflexión, análisis, interpretación y producción escrita. Aunque existen docentes que desarrollan experiencias innovadoras y contextualizadas, estas suelen depender más de iniciativas individuales que de una política institucional sostenida que fortalezca la enseñanza de la lectoescritura como una responsabilidad compartida por todas las áreas del conocimiento.

De igual manera, el fortalecimiento de la lectoescritura difícilmente podrá consolidarse sin una participación de las familias. La escuela continúa asumiendo casi de manera exclusiva la responsabilidad de formar lectores y escritores competentes, cuando la evidencia demuestra que el acompañamiento familiar, la existencia de hábitos lectores en el hogar y la valoración social de la lectura constituyen factores determinantes para el desarrollo de estas competencias. Sin embargo, las políticas educativas han privilegiado acciones dirigidas al ámbito escolar, mientras que los programas de orientación y formación para madres, padres y tutores siguen siendo insuficientes o presentan un alcance limitado.

Resulta igualmente pertinente reflexionar sobre el papel que desempeñan las autoridades educativas frente a esta problemática. Aunque los resultados de diversas evaluaciones nacionales e internacionales muestran rezagos persistentes en comprensión lectora y producción escrita, las respuestas institucionales con frecuencia se orientan hacia acciones de carácter administrativo o de corto plazo, sin impulsar estrategias integrales, permanentes y evaluables que atiendan las causas estructurales del problema. Esta situación puede generar una percepción de conformidad institucional frente a bajos niveles de desempeño, en la que las deficiencias terminan por asumirse como una condición habitual del sistema educativo, en lugar de constituirse en un llamado urgente para revisar críticamente las políticas, las prácticas de enseñanza y los mecanismos de seguimiento de los aprendizajes.

Frente a este panorama, resulta indispensable transitar de una visión centrada únicamente en el diagnóstico de las deficiencias hacia una política educativa integral que sitúe el fortalecimiento de la lectoescritura como una prioridad estratégica del sistema educativo. Para ello, no basta con realizar modificaciones parciales a los planes y programas de estudio o incorporar nuevas metodologías de manera aislada; se requiere una transformación articulada que involucre a las autoridades educativas, las instituciones formadoras de docentes, las escuelas, las familias y la comunidad en general.

En este sentido, resulta necesario revisar de manera crítica los planes y programas de estudio para garantizar que

el desarrollo de la comprensión lectora, la producción escrita y la argumentación se consoliden como competencias transversales en todas las áreas del conocimiento y no únicamente como responsabilidades del campo formativo de Lenguajes. Esta revisión debe traducirse en orientaciones didácticas claras, criterios de evaluación congruentes y mecanismos permanentes de seguimiento que permitan valorar el progreso real de los estudiantes y no únicamente el cumplimiento de contenidos curriculares.

De igual forma, es indispensable fortalecer la formación inicial y continua del profesorado mediante programas de actualización que privilegien el desarrollo de estrategias para la enseñanza de la comprensión lectora, la escritura académica, la alfabetización digital y el pensamiento crítico. La mejora de la lectoescritura dependerá, en gran medida, de que los docentes cuenten con herramientas pedagógicas que les permitan responder a la diversidad de necesidades presentes en las aulas y transformar aquellas prácticas tradicionales que aún limitan el desarrollo pleno de las competencias comunicativas.

Asimismo, resulta necesario consolidar una alianza efectiva entre la escuela y la familia. La formación de lectores y escritores competentes no puede recaer exclusivamente en la institución escolar, sino que requiere la participación corresponsable de madres, padres y tutores mediante programas permanentes de orientación que promuevan hábitos lectores, el acompañamiento de las actividades escolares y la creación de ambientes favorables para la lectura y la escritura dentro del hogar.

Por otra parte, las autoridades educativas deben fortalecer los mecanismos de evaluación y seguimiento de las competencias lectoras y escritoras, de manera que los resultados obtenidos no se limiten a fines estadísticos o administrativos, sino que orienten la toma de decisiones, la asignación de recursos y el diseño de estrategias de intervención focalizadas en aquellos contextos que presentan mayores rezagos. Reconocer la existencia del problema constituye únicamente el primer paso; el verdadero desafío consiste en implementar acciones sostenidas, evaluables y con impacto comprobable en los aprendizajes.

Finalmente, fortalecer la lectoescritura exige construir una cultura institucional de mejora continua, en la que los resultados educativos sean analizados de manera crítica para identificar áreas de oportunidad y generar procesos permanentes de innovación pedagógica. Asumir esta perspectiva implica sustituir una lógica de conformidad frente a los bajos niveles de desempeño por una cultura de corresponsabilidad, evaluación y mejora permanente, orientada a garantizar que todos los estudiantes desarrollen las competencias comunicativas necesarias para aprender de manera autónoma, participar críticamente en la sociedad y afrontar los desafíos de un mundo cada vez más complejo y dinámico.

CONCLUSIONES

La lectura y la escritura constituyen la base del desarrollo del lenguaje y de la comunicación efectiva. El dominio de estas habilidades permite a las personas expresar sus ideas de manera oral y escrita, comprender su entorno y acceder al conocimiento. Por ello, la lectoescritura debe fortalecerse desde los primeros años de escolaridad, ya que favorece el desarrollo de la imaginación, la creatividad, el pensamiento crítico y el enriquecimiento del vocabulario, además de sentar las bases para un adecuado desempeño académico.

En México, las deficiencias en la lectoescritura continúan representando uno de los principales desafíos del sistema educativo. Diversas evaluaciones nacionales e internacionales evidencian que un número importante de estudiantes presenta dificultades para comprender, interpretar, analizar y producir textos, lo que repercute en su rendimiento escolar y limita el desarrollo de competencias fundamentales para el aprendizaje a lo largo de la vida.

A pesar de las reformas educativas y de los esfuerzos institucionales implementados durante los últimos años, las brechas en el aprendizaje de la lectoescritura persisten e, incluso, en muchos casos se profundizan. Esta situación afecta no solo el desempeño académico de los estudiantes, sino también su desarrollo personal y sus oportunidades de participación en los ámbitos social, cultural y laboral, contribuyendo a la reproducción de las desigualdades sociales y económicas.

Ante este panorama, resulta indispensable abordar esta problemática desde un enfoque integral que considere tanto la calidad de la enseñanza como los factores sociales, familiares y escolares que influyen en el aprendizaje. Para ello, es necesario fortalecer las políticas públicas en materia educativa, impulsar la formación y actualización docente, mejorar las condiciones de infraestructura escolar y promover estrategias didácticas innovadoras que favorezcan la comprensión lectora y la producción escrita. Asimismo, la participación conjunta de docentes, familias y comunidad escolar será fundamental para formar lectores y escritores competentes, críticos y capaces de desenvolverse de manera efectiva en los diferentes contextos de la vida cotidiana.

REFERENCIAS

- Acosta Ramírez, A. M. (2024). Desarrollo de la Lectura y la Escritura: Tendencias a la Dislexia y Disgrafía. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(1), 3045-3060. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i1.9635
- Amiama-Espallat, C., & Pacheco-Salazar, B. (2022). Perfil lector de docentes de los primeros grados y sus conocimientos sobre la enseñanza de lectoescritura inicial. *Revista Educación*, 46(2), 67–83. <https://www.redalyc.org/journal/440/44070055001/html/>
- Arnés, V., & Zabaleta, V. (2025). Tecnologías digitales y comprensión lectora: Desafíos para la intervención educativa. *Revista Iberoamericana de Tecnología en Educación y Educación en Tecnología*, (41), e4. <https://doi.org/10.24215/18509959.41.e4>
- Ávila Reyes, N., & Calle-Arango, L. (2022). Contextos, relaciones, escritores: Hacia un modelo complejo del estudio y de la enseñanza de la escritura. *Pensamiento Educativo, Revista De Investigación Educativa Latinoamericana*, 59(2). <https://doi.org/10.7764/PEL.59.2.2022.1>
- Barbosa Jiménez, S. A. (2023). Una práctica sociocultural de lectura y escritura en alumnos de un grupo multigrado. *Diálogos sobre Educación. Temas Actuales en Investigación Educativa*, 14(27), 00011. <https://doi.org/10.32870/dse.v0i27.1287>
- Castro Zapata, E. I. (2022). Estrategias pedagógicas para el desarrollo de la escritura en estudiantes de primaria. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 27(2), 547–564. <https://doi.org/10.17533/udea.ikala.v27n2a15>
- Centeno Partida, M. L., Valdés Dávila, M. G., & Gómez López, L. F. (2021). Prácticas de literacidad con niños de contextos urbanos vulnerables: Lo cognitivo y lo sociocultural. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 51(2), 201–232. <https://doi.org/10.48102/rlee.2021.51.2.374>
- Díaz Parra, M. A. (2022). Desarrollo de habilidades en pensamiento crítico a partir de la propuesta de lectura minuciosa y escritura sustantiva en las clases de ciencias sociales. *Lenguaje*, 50(Supl. 2), 458–481. <https://doi.org/10.25100/lenguaje.v50i2S.11889>
- Doll Castillo, I., & Parra Vásquez, C. (2021). Impacto del desarrollo de habilidades de pensamiento crítico en la comprensión lectora de estudiantes de enseñanza básica. *Nueva Revista del Pacífico*, (75), 158–180. <https://doi.org/10.4067/S0719-51762021000200158>
- González-Valenzuela, M. J., & Martín-Ruiz, I. (2023). Intervención temprana de la lectura y la escritura en estudiantes españoles. *Anales de Psicología*, 39(3). <https://doi.org/10.6018/analesps.472161>
- Meneses-A., A., Hugo-R., E., & Uccelli, P. (2021). Lenguajes para el aprendizaje. *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 58(2), 1–9. <https://doi.org/10.7764/PEL.58.2.2021.1>
- México. Secretaría de Educación Pública. (2022). *Plan de estudio para la educación preescolar, primaria y secundaria*. Diario Oficial de la Federación. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5661845&-fecha=19/08/2022

- México. Secretaría de Educación Pública. (2023). *Acuerdo número 08/08/23 por el que se establecen los programas de estudio para la educación preescolar, primaria y secundaria: Programas sintéticos de las fases 2 a 6*. Diario Oficial de la Federación. https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5698665&fecha=15/08/2023
- Pérez Medina, M. E. M., & Lozoya Meza, E. (2021). Estrategias para el desarrollo de la competencia lectora: Una propuesta metodológica. *Ciencia y Educación*, 5(2), 41–62. <https://doi.org/10.22206/cyed.2021.v5i2.pp41-62>
- Rivero Gracia, P., Aso Morán, B., & García-Ceballos, S. (2023). Progresión del pensamiento histórico en estudiantes de secundaria: Fuentes y pensamiento crítico. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 25, e09. <https://doi.org/10.24320/redie.2023.25.e09.4338>
- Torres-Pérez, R. M. (2026). Estrategias didácticas para el desarrollo de la escritura en alumnos de tercer grado. *Sophia Research Review*, 3(3), 51-61. <https://doi.org/10.64092/rnd83a19>
- Vygotsky, L. S. (2000). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Grupo Planeta.

Conflictos de interés:

La autora declara no tener conflictos de interés.

Contribución de los autores:

María Teresa Cerda-Balboa: Concepción y diseño del estudio, adquisición de datos, análisis e interpretación, redacción del manuscrito, revisión crítica del contenido, análisis estadístico, supervisión general del estudio.

Declaración ética:

El estudio aborda temas relacionados con estudiantes/ personas vulnerables, pero se realizó únicamente mediante revisión documental, análisis de información secundaria o bases de datos públicas. No implicó la participación directa de seres humanos ni el manejo de información personal identificable.